

---

# REVISTA DE ARQUEOLOGIA

Volume 29 No. 2 2016

ESPECIAL: ARQUEOLOGIA DA REPRESSÃO E DA RESISTÊNCIA NA AMÉRICA LATINA

EPÍLOGO

---

## ARQUEOLOGÍAS REBELDES

---

Ludmila da Silva Catela\*

Pensar juntos, reflexionar sobre las invisibilidades a partir de las evidencias materiales. Esta es la propuesta de reflexión colectiva a la cual nos invitan los trabajos sobre *materialidades y memorias, arqueologías de la violencia política en el siglo XX*. La lectura de los trabajos de este dossier proponen repensar las nociones con las cuales comprendemos el mundo, no ya sólo a través de las palabras y las prácticas, sino junto a las materialidades y sus huellas. Desde enfoques diversos, los análisis confluyen en miradas donde el objeto, la piedra, la tierra conforman un sistema que debe ser interpretado a la luz de los testimonios, los conflictos disciplinares, las coyunturas políticas y, sobre todo, en relación a un giro en los trabajos arqueológicos sobre el pasado reciente y las marcas opacas de la violencia.

Hace un tiempo atrás pensé que debía recurrir a la noción metafórica de *arqueología de la memoria*, que ahora se nutre de la de *arqueología de la violencia*, para poder comprender lo que estaba sucediendo en las ciudades frente a las situaciones de violencia y dolor<sup>1</sup>, esa noción permitía *leer e interpretar* las estratigrafías de significados que se podían extraer a partir de marcas materiales del recuerdo. Sigo sosteniendo esa idea, a partir de la cual poder observar, tal como en cada uno de los trabajos aquí presentados, cómo se configura una "cultura material" de la memoria, que da cuenta, por un lado, de la constitución, composición y luchas en torno a la construcción de nuevas identidades individuales, grupales, colectivas. Y por otro, da relieve a las marcas materiales de la memoria, que recorren y constituyen categorías y nociones de personas, que configuran nuevas monedas de intercambio para *hacer política* en las comunidades regionales, desde escalas locales a nacionales, que fueron atravesadas por diferentes formas de violencia.

### VIOLENCIA: CONTINUIDADES VISIBLES/ HUELLAS INVISIBLES

La violencia puede ser observada y analizada desde diversos puntos de vista, desde sus modos simbólicos, sus expresiones corporales, sus acciones extremas de crueldad y también desde sus huellas materiales, donde lo que queda luego de la guerra, de las prácticas de violencia clandestinas y desde lo que se quiso ocultar para desdibujar procesos de violencia política.

---

\* IDACOR - Museo de Antropología – UNC. Dirección postal: Av. Hipolito Yrigoyen 174, Cordoba (CP 5000), Argentina, correo electrónico: ludmilacatela@yahoo.es.

<sup>1</sup> Me refiero a mi trabajo "La materialidad de la memoria. Producción social de símbolos y usos del recuerdo en Argentina". *Cadernos de antropología e imagen*, 2008 vol. 23, donde comparaba y analizaba las marcas materiales de la memoria en relación a las prácticas de recuerdo de los desaparecidos, las manifestaciones públicas en torno a los muertos del 19 y 20 de diciembre de 2001, y a los memorias por los jóvenes muertos en la tragedia de Cromañon.

Los procesos de violencia son generalmente analizados como fenómenos episódicos o aislados, al girar la mirada y observarlos como acciones que tienen más continuidad que rupturas en nuestras sociedades (una manera de regulación social, una forma en la cual se expresa la política, un modo de comunicación) que permite en el extremo su análisis como una relación entre los hombres y mujeres de una nación o entre las naciones. Correrse de las miradas morales para comprender la violencia es, tal vez, uno de los lugares más incómodos para aquellos que ejercemos las miradas críticas desde las ciencias sociales. El trabajo de Arcaya, Irrazabal, Yuraszeck y González en este volumen muestra de manera densa, de qué forma comprender significa como en otros órdenes de las relaciones humanas, interpretar, descifrar y analizar los motivos, las reiteraciones y, por supuesto, las marcas en la sociedad chilena en torno a un edificio emblemático como el Centro Cultural Gabriela Mistral. Comprender, que no es lo mismo que justificar, implica de esta forma, poder abordar los procesos de violencia a partir de cada acontecimiento “densamente”, desentrañando los mundos que se construyen inclusive en su propia destrucción, como muestran de manera creativa los trabajos en torno a los ex CCD de González y Compañy en relación al Pozo en Rosario y el de Jofré, Rosignoli, Mamby, Marín y Biasatti sobre la Marquesita en San Juan.

Como bien apunta Norbert Elias (1998), todo proceso de paz se impone con la ejecución de una violencia y toda violencia lleva en ella misma una explicación. En este sentido, pensar sobre la violencia, las violencias, implica desnaturalizar esta categoría tan cargada de sentidos. Comparto con Elias (1998) y Neiburg (1999), la conceptualización como la utilización de la fuerza física en la regulación de las relaciones sociales y por violencia política, el uso de la fuerza en situaciones públicas (diferentes por ejemplo, de las situaciones domésticas) y en relaciones que son entendidas por los propios agentes sociales involucrados, como relativo al mundo de la política<sup>2</sup>. A partir de este enfoque, la violencia se incluye en un sistema de representaciones donde se producen acciones que tergiversan el orden normado, el control de las relaciones jerárquicas y la proposición de sistemas culturales específicos en la construcción de significados sobre “lo violento”. Así, ante situaciones de violencia los individuos se enfrentan ante códigos, reglas, padrones de comportamiento que necesitan entender y reconstruir. En este sentido, la violencia, la política, la cultura en los años 1960 y 1970 en América Latina, sufrió diversas resignificaciones a medida que se sucedían cambios políticos, culturales y sociales, y que diversos grupos (militantes políticos, sindicalistas, estudiantes, obreros, mujeres, militares, artistas, profesores, maestros, etc.) construían ideas sobre la nación que “deseaban defender y tener”.

En este sentido, comprender significados y acciones sobre lo *violento*, así como aquello que es definido como formas de hacer política o de intervenir desde la cultura, implica problematizar la forma por la cual los grupos interpretan su pasado desde el presente. La tensión entre lo que es recordado y lo que es silenciado, puestos en relación con las producciones materiales de la época (documentos, revistas, panfletos, fotografías, imágenes, edificios, fosas clandestinas, los ex CCD) delinean y expresan los contornos de sistemas de valores y percepciones morales. De esta forma, *memoria* es una categoría llave, una puerta de entrada, para entender cuáles son los eventos del pasado que adquieren sentido en el presente e impregnan de significado la identidad y el destino de los grupos. Atrás de cada definición de memoria, olvido y silencio, miradas a través del prisma de las huellas de lo que queda en un ex CCD, lo que se exhuma de una

---

<sup>2</sup> Podemos agregar los debates en torno a la conceptualización de y sobre la violencia, a partir de una serie de discusiones complementares: trayectoria de la violencia (ASSAYAG, 1996), violencia dulce (BOURDIEU, 1980), animalización (BURGAT, 1999), descivilización (ELIAS, 1998), autonomización de la violencia (FELDMAN, 1991), rutinización de la violencia (TAMBIAH, 1997).

fosa clandestina, lo que se expresa en un edificio o inclusive en las luchas académicas sobre las maneras de ejercer la arqueología, como muy bien analiza en este volumen Marín Suárez sobre el caso uruguayo, se plasman disputas por imponer políticas de visibilidad sobre temas que deberían convertirse en problemas sociales y científicos, englobados dentro de categorías contenedoras como violencia y derechos humanos. Ambas funcionan como vasijas a ser llenadas con diversos materiales. Los usos políticos que los agentes organizan para establecer las lecturas sobre el pasado reciente, las ideas de memoria, violencia y derechos humanos, los contenidos con los cuales se llenen esas vasijas va a depender de los posicionamientos sociales, culturales, académicos y económicos desde donde lo realicen, tanto como el espacio y el tiempo en el cual decidan imprimir con sus significados a estos recipientes semióticos.

Vale la pena preguntarse entonces ¿dónde observar esas continuidades y rupturas en torno a los procesos de violencia? ¿Cuáles son las temporalidades y espacialidades que le otorgan densidad para comprender cómo la violencia atraviesa nuestras comunidades?

#### ARQUEOLOGÍA DE LA MEMORIA, MATERIALIDADES Y TERRITORIOS

La interrelación entre el trabajo etnográfico y el arqueológico sobre el pasado reciente, permiten percibir las formas materiales de las violencias y memorias, sus rituales y usos de símbolos relativos a las muertes violentas, producto de conflictos sociales, políticos o tragedias, que habilitan a demostrar el proceso de imbricación y socialización de las acciones de hombres y mujeres, vecinos, políticos, científicos, organizaciones de la sociedad civil, hasta conformar un sistema de actos, de públicos y formas de objetivación que permiten pensar en la noción de *territorio de memorias*. Frente a la idea estática, unitaria, substantiva que suele suscitar la idea de *lugar*, la noción de *territorio* se refiere a las relaciones o al proceso de articulación entre los diversos espacios marcados, huellas materiales y prácticas de todos aquellos que se involucran en el trabajo de producción de memorias sobre la represión; resalta los vínculos, la jerarquía y la reproducción de un tejido de espacios que potencialmente puede ser representado por un mapa. Al mismo tiempo, las propiedades metafóricas del territorio permite asociarlo a conceptos tales como conquista, litigios, desplazamiento a lo largo del tiempo, variedad de criterios de demarcación, de disputas, de legitimidades, derechos, "soberanías". Conceptos que atraviesan los trabajos que en este *dossier* demarcan temporalidades y territorialidades diversas pero comparables, y que muestran como una cuadrícula no es una marca positivista de la verdad, sino una posibilidad de lectura conflictiva, tensa y cargada de símbolos a desentrañar.

Si en estos territorios de memoria (desde un mural a un sitio de exhumaciones clandestinas, desde un ex CCD a un museo de la memoria) se les devuelve humanidad a aquellos individuos a los cuales les fue negada su condición de humanos por la figura del desaparecido o de asesinado o muerto en una tragedia, todavía no hay mucho espacio, o mejor dicho mucha visibilidad pública para discutir la compleja relación que puede establecerse entre memoria y violencia. Estos territorios poblados de marcas también nos permiten ver con mayor nitidez que no sólo en los relatos, sino en los silencios y los olvidos plasmados materialmente aparecen con mayor densidad lo que se busca arqueológicamente.

La heterogeneidad de formas y mensajes que van cristalizando en torno al problema de la violencia política en el siglo XX, induce a comprender las variantes que se van poniendo en juego para la universalización de historias personales en un drama que potencialmente puede involucrar a la totalidad de la humanidad. Más allá de las experiencias de quienes lo "han vivido", las manifestaciones consideradas arriesgan

significados en un espacio donde lo personal deviene colectivo, se expone a usos posiblemente divergentes pero con un sentido pedagógico manifiesto que pone en evidencia que, por oposición a la retórica del "trauma", un mundo repleto de sentidos a ser comprendidos ocupa el vacío que representan los cuerpos desaparecidos, los CCD, la violencia ejercida por el Estado de forma clandestina.

Así, el recorrido por las diversas miradas que desde la arqueología se aportan para pensar la relación entre violencia, memorias, materialidades, abren preguntas en torno a conceptos creados en estos trabajos como "escombros con sentido", "edificios con huellas", "fosas con significados" que sin duda permiten generar nuevas preguntas en un campo de estudios ya consolidado en el contexto regional. Permiten observar y pensar a la cultura material como un sistema simbólico a leer y desentrañar, en su doble vínculo del adentro y del afuera, así como abren caminos para consolidar miradas con temporalidades largas que permitan complejizar las temporalidades cortas y consagradas, poder analizar tanto las coyunturas que se ven a simple vista, como recorrer estructuras más profundas e invisibles en torno a los espacios de memorias en sus diversas manifestaciones y sentidos. Para finalmente permitirnos pensar juntos, a partir de la lectura de este *dossier*, qué tipo de antropología y arqueología queremos desarrollar cuando debemos conjugar, no sólo el análisis científico, sino la tensa relación con el Estado y el compromiso con aquellos que han sufrido los embates de la violencia en nuestra región. Los análisis sobre la materialidad de la memoria ponen en evidencia la tensión entre una disciplina institucional y cerrada o una antropología y una arqueología creativa y crítica. Tensión que puede permitirnos pensar en nuestro oficio como una práctica rebelde, que nos genere más preguntas que respuestas y verdades endurecidas y conceptos aniquilados.

#### REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ASSAYAG, J., 1996. Ritual action or political reaction? The invention of Hindutva's processions for nationalism struggles in the 1905. *10th Conference of on Modern South Asian Studies*, Copenhagen.
- BOURDIEU, P., 1980. *Le sens pratique*. París, Les Éditions de Minuit. 480pp.
- BURGAT, F., 1999. La logique de la légitimation de la violence: animalité vs humanité. En: Françoise Héritier (Org), *De la violence II*. París, Editions Odile Jacob, pp. 44-62.
- DA SILVA CATELA, L., 2008. La materialidad de la memoria. Producción social de símbolos y usos del recuerdo en Argentina. *Cadernos de antropología e imagen*, Río de Janeiro, 23:1-10.
- ELÍAS N., 1998. *Os alemães. A luta pelo poder e a evolução do habitus nos séculos XIX e XX*. Río de Janeiro, Zahar Editores. 432pp.
- FELDMAN, A. 1991. *Formations of Violence: The Narrative of the Body and Political Terror in Northern Ireland*. Chicago, Univ. Chicago Press. 327pp.
- NEIBURG, F., 1999. O naciocentrismo das ciências sociais e as formas de conceituar a violência política e os processos de politização da vida social. En: Waizbort, L. (Org), *Dossiê Norbert Elias*. São Paulo, Edusp, pp. 39-62.
- TAMBIAH, S., 1997. "Conflito etnonacionalista e violência colectiva no sul da Ásia". *Revista brasileira de Ciências Sociais*, São Paulo, 12 (34): 5-25.